

heredaron el nombre valeroso de los persas y la gloria comercial de Tiro; Aristóteles fundó sobre la ruina de los magos su escuela de quince siglos; los cantos de la Iliada no son menos armoniosos que la sublime sencillez de la harpa de Sion; y en fin, superior á todos los pueblos que la habian precedido, la Grecia ocupó con honor su rango distinguido en la *Escala moral de la especie humana*, hasta que los romanos vinieron á relevarla y agrandar el círculo de exploracion en la conquista de la naturaleza.

### ROMA.

El sol de la mañana, despues de haber fecundizado el Pindo poético, fué á derramar su luz espléndida de mediodia sobre las fértiles vertientes del Apenino; y la melodía de las flautas griegas, comunicándose á la lira de los latinos, resonará mas noble y varonil.

¡Italiam, Italiam.....! Pero, mas oportuna es aquí la pluma de Tito-Livio.

Una numerosa expedicion colonial de tirrenios ó etruscos se dirigió de la Grecia á las provincias del Vesubio; y despues de reñidos encuentros con los pueblos indígenas, ilustrados ya por las pelagos que Evandro habia traído de Arcadia, fundó Herculania, Capua, Perusa y Cære; y extendiendo siempre mas su irresistible dominacion, conquistó trescientas ciudades donde estableció las creencias, leyes y costumbres de su primitiva patria; de suerte que, cuando Eneas con sus troyanos vino á refugiarse sus penates sobre el trono de los sabinos, la civilizacion de la Grecia habia ya extendídose á Italia; y á la décima sexta generacion del piadoso Troyano, Rómulo pudo sentar sobre la ilustrada experiencia de muchos siglos la ciudad eterna del Tiber.

Roma adoptó tambien el sabeismo; però á cada uno de los dioses secundarios de la mitología asignó una mision especial y conducente al fin de una buena política, digo al engrandecimiento del estado y á la felicidad del hombre.

Los lares, almas de los antepasados virtuosos, debian inspirar los dulces afectos de familia, y hacian sagrado el hogar doméstico, sobre cuyos intereses mas generales velaban los penates.—Término hubiera afligido con la mas espantosa pobreza al injusto usurpador del campo de su vecino.—Ceres ofendida negaria ricas espigas al negligente cultivador; y Diana, castigándole con escarchas y granizo por no arrancar la zizafia, repartiria complacida lluvias fecundas y fresco rocío en los sembrados del diligente campesino.—A los pastores solícitos Palas daria muchos y lindos corderitos que el lobo respetaria, llevado por la Diosa al rebaño de su vecino holgazan.—Las ninfas custodiaban los fecundos manantiales y arroyuelos límpidos, que cubren de flores los prados y vergeles, y de ricas mieses los surcos del labrador amante de las ninfas.—Vesta presidia á la castidad del matrimonio, de cuya armonía dependen la paz y las buenas costumbres de la sociedad.—Ni la victoria ni la libertad serán del pusilánime sin honor despreciado por Marte y Feronia, que le entregarán á merced de su enemigo escudado por su alta proteccion.—¡Ay, del piloto inexperto! ¡Ay, del marino sin valor! Neptuno le sepultaria con su tridente en los abismos.—Minerva protege al jóven estudioso llevándole de la mano al templo del saber.—Y Júpiter, aquel Júpiter, que, asaltado por los gigantes en figura de montes, los hace pedazos amontonando sobre ellos las montañas de la Sicilia; y que arrancando de tierra á tres de los mas altos, los precipita allende el estrecho de Gades en el negro Tártaro, tiene preparada en los campos Elisos al hombre virtuoso una luz siempre pura, llena de perfumes y de ambrosía.

Roma pudo ser monárquica, mientras sus Numas no llevaron la corona sino por la prosperidad y la gloria de su patria; pero cuando el último de los Tarquinos quiso absorverse todos los poderes é insultar al pudor público en la casta Lucrecia, su corona fué hecha pedazos.

Los patricios, que le sucedieron en el poder, fueron amados durante el primer periodo de su administra-

cion, y aplaudida su sabiduría en el código de las Doce Tablas, obra de sus decenviros, admirada entonces y sin igual; mas cuando Apio, abusando de la gratitud de sus conciudadanos, atentó al pudor de Virginia, la arbitrariedad de la aristocracia sucumbió como el despotismo de la corona.

Y dos veces, del cadáver ensangrentado de una mujer, sacrificada al honor antes que ser víctima de un tirano, se levantó la libertad gloriosa del pueblo-rey.

Solon habia extendido á todo ciudadano el derecho de eleccion, determinando sin embargo que los magistrados no podrian ser tomados mas que de las primeras clases, entre la gente mejor acomodada de Atenas: Y Dionisio de Halicarnasio nos refiere que Servio Tulio, por lo contrario, puso el derecho de votar en poder de las principales clases de Roma, dejando libre para todos el ascenso á la magistratura.

Tulio creia que la votacion general, sobre ser ilusoria, es peligrosa, porque la pobreza puede inducir al vulgo á dejarse asalariar por un intrigante sin honor, indigno de las altas funciones del estado; y que siempre es temeraria, pues los plebeyos sin fortuna, ocupados en continuas y laboriosas faenas para dar un escaso sustento á sus pobres familias, no tienen tiempo que perder en el estudio de las cosas ni de las personas; no las conocen, y aunque su voto fuera libre, no menos puede ser calamitoso. Pero del pueblo suelen levantarse no obstante hombres insignes en virtud y sabiduría, cuyas luces y buena fe debe el estado aprovechar.

Y Roma demócrata hizo accesibles para todos los ciudadanos las funciones todas de la magistratura.

La federacion heterogénea de la Grecia era un principio de anarquía y disolucion, que mas tarde ó mas temprano, y luego que esa sociedad de atletas olvidase á Licurgo para galantear á Aspasia con el afeitado Alcibiades, debia ensangrentarla en Leuctres y Marathon, en el intestino batallar del Pelopaneso, y arrebatarle en fin en Cheronea los restos de su libertad.

Pero Roma, conciliando la madurez de las resoluciones republicanas con la prontitud de la ejecucion, supo conservar la unidad nacional ágil y robusta, concediendo á cada provincia la suficiente libertad para que su accion recíproca entretuviera por doquiera el movimiento y la vida.

La diversidad contradictoria de leyes, la multiplicada confusion de decretos, pareceres, interpretaciones y de fórmulas judiciales, habian afligido los tiempos de los Apios y de los Tarquinos.

Y ahora, el pueblo, origen de todo poder, suprime las leyes innecesarias ó ilusorias que suelen desprestigiar las justas y útiles, y la justicia no se dormirá ya en los tribunales con la prolongacion escandalosa de los procesos.

A imitacion del sabio egipcio Sabbacon, se cree que la sociedad pierde el derecho de castigar los delitos, si no pone los medios de evitarlos; por tanto, una vigilante policia en las costumbres públicas, cimiento sólido de la economía social bajo la que se vive libre á la sombra de las leyes, es la primera página de la nueva constitucion: El celibato, medio vergonzoso de eludir las obligaciones de mantener á una familia, criminal efecto de la peligrosa holgazaneria, es decretado inhábil á la dignidad de ciudadano; y Dion refiere que las leyes obligábanles á casarse y á educar con esmero á sus hijos. Para conseguir con mas eficacia su objeto, es decir, el aumento de la poblacion y el amor al trabajo, privilegios fueron concedidos á los padres de familia: un jóven casado podia ser promovido á las dignidades civiles antes de la edad legal, porque cada hijo dispensaba de un año; el apreciable ciudadano que tenia mayor número de hijos, dice Plutarco, era siempre preferido, tanto en las pretensiones honoríficas como en el ejercicio de los puestos elevados; y la infidelidad conyugal considerábase tan afrentosa, que las leyes imponian penas al marido que viviese con su mujer despues del adulterio.

Y nunca los romanos fueron tan dichosos ni tan dignos de serlo como cuando sus Fabricios y Cincinatos les ha-

cian amar la moral dulce y pacífica de la naturaleza; nunca fueron mas dignos de su gloria que cuando un general legionario, en vísperas de una gran batalla contra Pirro, enemigo formidable de Roma, hizole saber que su propio médico le queria envenenar.

Pero si el pueblo llegára á olvidar que la virtud es el móvil de la república, se veria en la cruel alternativa de ser licenciado ú oprimido, tirano ó víctima; y ni el puñal de Bruto, ni sus triunviratos le devolvieran su dignidad.

Luego que Roma hubo establecido leyes para proteger la libertad, y distribuido, equilibrado los poderes para proteger las leyes, un pueblo libre, pero que por desgracia consideraba la independencia de los demas como un insulto hecho á su grandeza, un solo pueblo hizo del mundo un solo imperio con innumerables provincias, circuncritas todas, por mas de ocho siglos, en una sola geografía, una sola historia, una sola voluntad.

¡Qué glorias no podria yo decir de Roma! Metrópoli del universo, concentró en el Capitolio las variadas obras del arte que hemos admirado en los mas florecientes imperios; sus anchos puertos recibian los ricos tributos de los mares. . . . . Pero, si hablase á un orador, á un jurisconsulto, solo el nombre de Ciceron le haria perder de vista, por exceso de entusiasmo, el encadenamiento de los hechos históricos que en esta obrita presento como prueba del continuo perfeccionamiento del estado social. Si me dirijiese á un literato, á un poeta, nada podria ni quisiera añadir á la poética divagacion que en nuestras fascinadas escuelas causan las estrofas de Oracio y de Virgilio; y si un guerrero me leyera, las iniciales de Camilo ó de César le harian empuñar su destructor acero, y. . . . No, nada mas diré. Bástame por ahora haber despejado la escala moral de progresion sumergida en la obscuridad de los tiempos antiguos. Y en breve, prosiguiendo en mi discurso de comparacion, demostraré que *la sabia antigüedad*, que los mismos romanos con su espíritu de industria, de comercio y de sana legislacion, tendrían

á honor, si volvieran al mundo, ocupar en nuestras escuelas el asiento del alumno.

## Era Cristiana.

Roma obedecia á Tiberio; y los püeblos, encadenados al Capitolio por los prócónsules, veian la sombra de las Siete colinas proyectarse en lontananza sobre el solio de sus príncipes, sepultándose en el silencio de la opresion su idioma, sus costumbres y su libertad, cuando se oyó en el oriente una voz celeste de consuelo y de esperanza.

Un hombre de exterior sencillo y humilde, pero rico de tiernos sentimientos y de treinta años de profunda meditacion, promete el reino de la justicia á Israel: y los pobres, los que padecen persecucion, y todos los que sufren, le ven, esperan y creen en la felicidad.

Pronto se vió rodeado de un numeroso séquito de gentes de todas condiciones; fácil le hubiera sido llevar á cabo una extensa revolucion, y romper en su amada Judea el cetro de los Césares; pero el edificio social que el acero destructor levantára precipitado entre ruinas, se derrumbaria á su turno sobre la primera generacion: y el *Enviado* venia á sentar sobre los siglos el imperio de la opinion, de las ideas y de la justicia.

Caton no opinaba en el senado de Roma sino por decretar la ruina de Cartago; Demóstenes debió su gran celebridad á los rayos que fulminaba contra Macedonia; y el humilde de Nazaret predica la paz, la concordia y la fraternidad entre las naciones y los hombres de las naciones. *¡Amaos mutuamente!* . . . . .

Hijo de Dios, porque su alma era la mas dulce y predilecta emanacion del padre comun del universo; Boton florido de la real estirpe de Abraham, prescribe sin embargo dar al César lo que es del César, aconseja la obediencia y la humildad: la benevolencia, la caridad, la pureza en las costumbres son su *reino de este mundo*; y se

siente arrebatado de júbilo cuando su dulce persuasión hace brotar en el infeliz afligido por los vicios el germen fecundo de la virtud.

Hasta entonces los mas distinguidos políticos habian limitado la beneficencia de sus luces al reducido círculo de un estado ó de ciertas clases privilegiadas de la sociedad: y ahora la *buena nueva* es anunciada para todos; al baldon de pobre y de extranjero son sustituidos los dulces nombres de amigo y de hermano, y el esclavo infeliz se oye llamar libre é igual á su señor.

¡Qué unción en su doctrina! *Quien tenga dos túnicas, que dé una al que no tiene; y que ignore la mano izquierda lo que hace la derecha:* Porque la ostentacion de una obra caritativa disminuye su valor, humillando al desdichado que la recibe.

*Quien esté en el templo ofreciendo sacrificios, se sienta culpable de alguna enemistad, que salga corriendo á reconciliarse con su hermano:* porque el sacrificio que á la razon y á la caridad se hace de los afectos desordenados, ódios, envidias y cadavéricas venganzas, que escandalizan y contristan la sociedad, es mas meritorio que las ricas ofrendas que Cain ostentaba tributar al Señor, meditando cruel la muerte de su hermano.

*¡Ay de vosotros, doctores de la ley, sepulcros blanqueados, que multiplicais las prácticas exteriores para ser á nombre del cielo los tiranos de la tierra!* ¡Oh sí; cuán temible la hipocresía! ¡Cuán temibles eran esos fariseos, inaccesibles á las leyes de la sociedad que oprimian! mas, nada se le ocultó al Celeste Legislador: donde la justicia de los hombres no puede ó no sabe ser eficaz, allí hizo resonar el grito terrible de *reprobacion*; y entonces, el tribunal siempre activo de la conciencia dió un impulso mas sensible al progreso infatigable de la humanidad.

Celoso defensor de la moral pura y pacífica de la naturaleza, apreció la virtud del Centurion romano, y reprehendió severamente á los fanáticos que le pedian hiciese bajar del cielo un fuego devorador sobre los samaritanos, dando una leccion sensible de prudencia al into-

lerante perturbador que se enfurece insensato, si todos los demas hombres no piensan como él.

Es verdad que *el reino de Dios*, que anunciaba el Excelso Amigo de los hombres, es la unidad de creencias, de leyes y de mutuos afectos en la asociacion fraternal del universo; pero los medios de propagar su doctrina no fueron otros sino la mas insinuante persuasión y el ejemplo que daba de todas las virtudes. De suerte que, bien mal han comprendido la ley santa del Calvario los que han practicado en su sentido material la pia alegoría de *Compelle intrare*, fuerzale á entrar; y mas bien les estaria decir que el Mesias, el enviado para regenerar á los hombres, los esclareció tan benignamente, les hizo tantos bienes, que fuerza les seria amarle y venerar la sencillez sublime de su doctrina: *Ama á Dios sobre todas las cosas, y á tu prójimo como á tí mismo.*

¡Oh! si este símbolo de dulzura y de amor, si esta luz del cielo no hubiera sido interceptada por la nube tenebrosa del orgullo sofisticado, hombres todos de las tres Zonas, ¡yá seriais hermanos! ¡Yá seriais felices!

Hemos visto al *Genio del progreso universal* tender su vuelo desde las cumbres originarias de la China hasta la espléndida Dheli, lanzarse en seguida mas rápido y elevado á las pirámides; y ansioso siempre mas de nuevas perfecciones, remontarse al monte Olimpo, despues al Capitolio, y en fin, á la humilde y venturosa Belem, donde mecido dulcemente por los salterios de la inocencia y la armonía de la naturaleza, meditara otros tiempos, otros pueblos y otras leyes.

## Edad Media.

Luego que el último eco de *regeneracion* hubo resonado dulcemente en el Calvario, los oráculos enmudecieron; y el silencio de cuatro siglos no fué interrumpido sino por los últimos esfuerzos del César, y los primeros cánticos de los testigos de la fe, en la lucha desigual de las dos Eras. Y el árbol augusto de la fraternidad se levantaba

ya sobre la ensangrentada roca Tarpeya, cuando del norte de Europa y del Asia se ven llegar, como hinchadas olas de un mar precipitado, cien pueblos que corren hasta el pie del Capitolio á repartirse los restos separados de la carcomida antigüedad.

Los francos, hombres libres, vencedores de los legionarios y de los galos, de los alemanes y de los visigodos, extendieron su dominacion desde los altos Pirineos hasta las orillas fértiles del Rin; y el héroe de Tolbiac plantó en las selvas ya despobladas de los Druidas una cruz y el gran porvenir de la Francia.

Los sajones, hábiles y terribles piratas, precedieron á los anglos en la isla de Thanet; y ambos, unidos á los invencibles montañeses de Caledonia, los pictos y los escotos, embistieron por todas partes á los bretones, desamparados por Honorio el último de los Césares; y arrojándolos á la nebulosa Cambria, hoy tierra de Gales, fundaron la gran nacion Británica, cuya ilustre juventud sonrió de esperanza con las glorias científicas y literarias de los misioneros Teodoro y Adriano, de Beda el venerable y del poeta Anselmo, del ilustre Alcuino y de Alfredo el rey heroico.

Después de haberse derramado sobre las provincias del imperio romano, donde formara nuevas naciones con los pueblos vencidos, la Germania se vió ella misma dominada por los francos, sus hijos. Pero, á la muerte de Carlomagno, sus numerosas tribus se agruparán bajo una misma y nacional bandera, y su rey llevará por privilegio el título de Emperador de Alemania y de Protector de la Cristiandad, altamente esclarecido por la poderosa dinastía del gran Othon.

A los vándalos y á los godos sucedieron en España los formidables árabes, cuya espléndida ilustracion en las ciencias, artes y buen gusto embelleció los reinos de Córdoba, de Granada, y la deliciosa Andalucía. Mas los fieros españoles, arrojados á las Asturias, juraron su exterminio; y después de un civismo sin igual de siete siglos, los estandartes de Castilla sombreaban las magestuosas ruinas del esclarecido Musulman.

Los lombardos, última ola de Bárbaros, llamados á Italia por la venganza de Narsés, se la repartieron en treinta ducados á la muerte de su rey Alboin. ¡Así espiró la noble patria de los fabricios! Pero Roma, pasando del Capitolio al Vaticano, pesará aun sobre el mundo en los multiplicados siglos que se sucedieran entre Constantino y el tercer Napoleon.

El tiempo, cual hábil artista que en el discurso de una grande obra descansa por momentos para meditar nuevas perfecciones, se sentó un instante sobre las ruinas de imponente mole, de carácter grave y religioso, esparcidas sobre las márgenes silenciosas del Tiber. En esa pausa, y con profunda meditacion, produjo á San Agustin, Alberto el grande, Gregorio el grande, Alfredo el grande y á Carlomagno; y despertado por el cortés batallar de los torneos, se para y torna con nuevas fuerzas y proyectos nuevos á la obra de los siglos.

## La Caballeria.

Luego que la primera agitacion, el choque tumultuoso de pretensiones encontradas y de encontrados intereses hubo calmado, mas seguros ya de su existencia nacional, los nuevos pueblos trataron de substituir á la razon del mas fuerte la fuerza de la razon; pero, como el sano juicio no suele ser dote de la juventud, enemiga siempre de la sombría austeridad de las leyes, ocurrióseles á los esclarecidos institutores de esas naciones juveniles la graciosa ORDEN de la Caballería, con el objeto infalible de inspirarles inclinaciones á la virtud por el mismo aliciente de sus guerreras inclinaciones.

El aspirante á las insignias de Caballero debia dar principio por una educacion robusta y varonil como Page ó Doncel cerca de algun baron afamado por sus gloriosas proezas. En seguida era conducido al altar con un cirio en la mano para practicar ciertas ceremonias pias; y de allí salia armado Escudero, y se ponía al servicio de algun hazafioso paladin, que le concedia la gracia de hacer